



Un té por un celular

Nota del editor: La historia misionera de esta semana tuvo lugar en un edificio que se construyó con la ayuda de una ofrenda de decimotercer sábado anterior, también conocida como ofrenda trimestral para proyectos misioneros. La historia ocurrió en el dormitorio de niñas de Bogenhofen, una escuela adventista del séptimo día en Austria.

Yvonne, decana de las alumnas en Bogenhofen, hacía cumplir una norma que limitaba el uso del celular a un máximo de 45 minutos al día para las adolescentes. Sabía lo adictivos que podían llegar a ser los celulares y se dio cuenta de que la norma animaba a las alumnas a pasar más tiempo juntas, hablando, riendo y realizando actividades divertidas, como remar en barcas por el arroyo del campus.

Pero también sabía que, cuando hay reglas, siempre hay alumnos que intentan romperlas. Sospechaba que algunas chicas del dormitorio tenían un segundo teléfono que escondían después de entregar el primero. Pero, mientras no viera nada, no podía hacer nada.

Un día, varias chicas se sentían enfermas en sus habitaciones. Esa noche, Yvonne les llevó té caliente de hierbas. Cuando llevó el té a la habitación de una de las chicas, sintió que algo no estaba bien.

Para entrar en la habitación, Yvonne tenía que atravesar dos puertas: una exterior y otra interior. Tocó en la puerta exterior y luego la abrió. Detrás de la puerta interior, oyó el ruido de algo que se movía y se detuvo, preguntándose qué estaba pasando. Cuando abrió la puerta interior, no encontró nada inusual. La chica de 16 años estaba

tumbada en la cama. Le dio las gracias a Yvonne por el té y le preguntó:

—¿Ya se va a ir a dormir o va a volver a venir a ver cómo estoy?

A Yvonne le llamó la atención la pregunta.

Terminó de ver cómo estaban las otras chicas y, unos diez minutos más tarde, volvió a la habitación de la chica de 16 años sin avisar. Golpeó la puerta exterior y, cuando abrió la segunda puerta, vio que la chica escondía rápidamente algo bajo la manta.

Ahora, Yvonne estaba convencida de que algo andaba mal. ¿Qué debía hacer?

Esa noche, en su casa, oró: «Señor, ayúdeme a ayudar a esta niña».

A las cuatro de la madrugada, se despertó con la fuerte impresión de que debía volver a la habitación de la niña. Pensó: *¿Por qué? Está durmiendo. ¿Para qué la voy a despertar?* Entonces le vino otro pensamiento: *Quizás esté enferma.*

Yvonne fue a la habitación de la niña y abrió la puerta de afuera. Se veía una luz debajo de la segunda puerta. La abrió y vio que la niña estaba en la cama, mirando su teléfono celular.

Yvonne cerró la puerta en silencio, se fue a su oficina y se arrodilló para orar. «Señor, ¿qué debo hacer?».

Esta vez, sintió la necesidad de hablar con la niña. Yvonne regresó a la habitación y pasó las siguientes dos horas hablando con ella. Al final de la conversación, la niña dijo:

—Sabe, no quería darle mi segundo teléfono y lo he estado usando todo este tiempo. Pero ahora me resulta fácil renunciar a él porque veo que realmente se preocupa por mí.

Cápsula informativa

Yvonne Seidel ha sido una pieza importante en la historia de Bogenhofen. Originaria de Rumania, no solo ha sido decana de las alumnas, sino que también ayudó a abrir la escuela primaria del campus cuando tenía 22 años. La escuela ha pasado de tener seis alumnos al principio a más de 100 en la actualidad. Yvonne también ha sido capellana en Bogenhofen, que incluye un seminario. En 2017, ayudó a poner en marcha una academia para formar a profesores que impartan clases en escuelas adventistas.

Yvonne se alegró mucho. Se dio cuenta de que ella no estaba tratando de ser anti-pática, sino de ayudarla a superar su adicción a los dispositivos electrónicos. A primeras horas de esa mañana, la niña hizo de Dios el Señor de sus dispositivos electrónicos.

Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado, la cual permite que las personas se acerquen al Dios que nos capacita para vencer las adicciones. Bogenhofen, situada cerca de Braunau, Austria, recibió parte de la ofrenda de 1986 para abrir el dormitorio de niñas donde tuvo lugar esta historia. La ofrenda de este trimestre ayudará a que más personas se acerquen a Dios en toda la División Intereuropea, que incluye a Austria.